

RUDOLF STEINER

ORACIONES PARA MADRES Y NIÑOS

Tu hijo baja a la tierra para que
lo cuides con amor

ANTROPOSÓFICA

TÍTULO ORIGINAL EN ALEMÁN: Gebete für Mütter und Kinder - Das Leben zwischen der Geburt und dem Tode als Spiegelung des Lebens zwischen Tod und neuer Geburt.

TÍTULO EN CASTELLANO: Oraciones para Madres y Niños

VERSIÓN CASTELLANA DE: Dora Kreizer

PRIMERA EDICIÓN EN CASTELLANO: Editorial Antroposófica 2006

© Reservados todos los derechos a favor de Editorial Antroposófica

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
I.S.B.N. 978-987-1368-02-0

CDD 230

Impreso en Argentina en Mayo de 2019

Editorial Antroposófica
Buenos Aires, Argentina

E-mail: info@editorialantroposofica.com
www.editorialantroposofica.com

Indice

La vida entre nacimiento y muerte, reflejo de la vida entre muerte y nacimiento	7
Oraciones para madres y niños	35

La Vida entre Nacimiento y Muerte,

Reflejo de la Vida

entre Muerte y Nacimiento

Cualquier persona acepta que no se puede comprender el funcionamiento de un reloj sin haber visto el mecanismo de la interacción de las ruedas con todo el sistema. Sin embargo, quisieran comprender la creación, grande y espléndida, sin haber visto el mecanismo. Así como la vida humana es el reflejo de la vida entre nacimiento y muerte.

Muchas veces sucede que un inconveniente que se suscita en nuestra vida nos permite constatar que, si verdaderamente queremos comprender la vida y la existencia, tenemos que comenzar por afirmar que ésta no es fácil ni sencilla.

En muchas ocasiones hemos llamado la atención acerca de la complejidad y de los múltiples aspectos que componen la armonía del mundo en la que el ser humano se halla entretelado, sin embargo cuando las personas hablan acerca de la verdad -sobre todo aquella que se refiere a las cosas más elevadas- dicen que ésta es sencilla. Y cuando alguien intenta mostrar, con hechos significativos, que no es así, quisieran llegar a ella como algo natural, sin necesidad de aprendizaje previo.

Cualquier persona acepta que no se puede comprender el funcionamiento de un reloj sin haber aprendido antes la interacción de las rueditas con todo el mecanismo. Sin embargo, quisieran comprender la creación, grande y espléndida, sin mucho esfuerzo. Ahora bien, la tarea fundamental de la

Ciencia Espiritual es acercarnos, lenta y paulatinamente, a la comprensión de aquello que es, en realidad, el sentido y el significado de la existencia y de la vida.

Hoy podemos ampliar un poco más nuestra visión, tomando algunas ideas y conceptos que nos son conocidos y que muchas veces hemos internalizado.

Quisiera partir de un concepto que muchas veces expresamos en la Ciencia Espiritual de la siguiente manera: decimos que la existencia externa que vivimos es una gran ilusión, es Maya. Muchas veces he enfatizado en que dentro de la cosmovisión occidental no decimos que el mundo que nos rodea, el mundo como tal, el que influencia nuestros sentidos y que captamos con nuestro intelecto sea Maya. El ser esencial de este mundo nuestro es verdadero, pero la manera de mirar del ser humano, cómo se le aparece al ser humano es lo que lo transforma en Maya, en una gran ilusión.

Si con nuestro trabajo interno logramos encontrar los fundamentos más profundos de aquello que registran nuestros sentidos y nos dice nuestra razón, entonces comprenderemos cómo es que el mundo externo es tomado como una ilusión. Porque si aprendemos a completar y complementar nuestra observación con aquello que no está en nuestra primera mirada, entonces se nos aparece la verdad bajo su luz verdadera.

El Cosmos y el Universo no tratan al ser humano como un niño pequeño al que se le sirve la verdad en bandeja. Se supone que éste encontrará la verdad con su trabajo personal, en el que aplicará toda su vida; y esto es justamente lo que da al ser humano su esencia, su dignidad y su determinación. En cierto modo las fuerzas universales cuentan con nuestra colaboración para granjearnos la verdad, cuentan con nuestra libertad y nuestra dignidad.

En realidad toda la vida humana, tal y como discurre entre el nacimiento y la muerte, es Maya, es ilusión. Y es así siempre que se la vea sólo en cuanto a sus aspectos y sus procesos externos, sin tener en cuenta el otro lado del mundo y de la existencia, aquello que se vivenció entre la muerte y el nuevo nacimiento. Uno quisiera, ciertamente, comprender la vida entre el nacimiento y la muerte merced a la simple observación. ¿Para qué se necesita la otra parte, la que discurre entre la muerte y otro nuevo nacimiento? Esta es una concepción totalmente equivocada, porque justamente la vida entre el nacimiento y la muerte es un reflejo de aquella entre la muerte y un nuevo nacimiento. Aquello que hemos vivenciado en la vida que precedió a nuestra actual vida física se refleja en la vida actual, la que vivimos entre el nacimiento y la muerte.

Para comprender este espejamiento, es necesario que tengamos en cuenta dos aspectos. El primero es que observemos y analicemos ciertas etapas, ciertos

acontecimientos puntuales de nuestra vida entre el nacimiento y la muerte, y cómo los mismos se reflejan, son espejo de la vida entre la muerte y el nuevo nacimiento. Y en segundo lugar es necesario tener presente que la vida entre la muerte y un nuevo nacimiento se relaciona de un modo mucho más intenso con aquellos mundos desconocidos de los que nos habla la Ciencia Espiritual.

Estamos hablando de aquellos procesos que le sucedieron al cuerpo del mundo antes de la formación de la Tierra, aquellos que llamamos el antiguo Saturno, el antiguo Sol y la antigua Luna. Estos procesos en Saturno, el Sol y la Luna se relacionan muchísimo más con la vida que vivimos entre la muerte y el nuevo nacimiento que con aquella que vivimos entre el nacimiento y la muerte. Hasta podemos decir que la vida entre la muerte y el nacimiento está influenciada en su totalidad por aquella vida pasada que conocemos como el tiempo planetario de Saturno, el Sol y la Luna. Aquello que las vidas en Saturno, el Sol y la Luna ejercen en nuestra vida menos visible en la Tierra, entre la muerte y el nacimiento, se refleja a su vez en la vida entre el nacimiento y la muerte de modo tal que la vida entre el nacimiento y la muerte es un reflejo de aquello que se desarrolla entre la muerte y un nuevo nacimiento.

Ahora bien, a la Ciencia Espiritual se le revela un hecho muy extraño respecto de la existencia del ser

humano. En realidad, en toda nuestra vida, la que discurre dentro del cuerpo físico, hay un solo suceso que se relaciona directamente con la vida en la Tierra, el cual en cierto modo es el único pasible de ser explicado exclusivamente desde la vida terrestre: la concepción. Excluyendo este hecho, no hay nada en la vida humana que se relacione con la vida terrestre. Les pido pongan especial atención en la "exclusividad" de este hecho. Aquello que sucede durante la concepción no tiene nada que ver con la vida en Luna, Sol y Saturno, sino que, con aquello que sucede en la concepción, se crean las causas dentro de la vida en la Tierra.

La biología y la ciencia física tradicionales sólo estudian la vida en la Tierra y desde esa posición, toman todo aquello que tiene que ver con la vida lunar, solar y saturnina como una necesidad, por lo tanto esta ciencia superficial sólo puede encontrar verdadera la concepción en el sentido físico de la palabra. Es por esto que cuando leemos obras como, por ejemplo, la de *Ernst Haeckel*, vemos que trata lo que de algún modo tiene relación con la concepción, volviendo siempre con sumo detalle a aquello que relaciona al ser humano con otros organismos.

Comparen esto último con lo que dice al respecto la ciencia tradicional y podrán constatar lo que digo. Cuando la disciplina físico-cientificista observa los procesos en el ser humano, habitualmente se remite hasta los organismos celulares más simples. Tales organismos celulares, desde los que además sale el

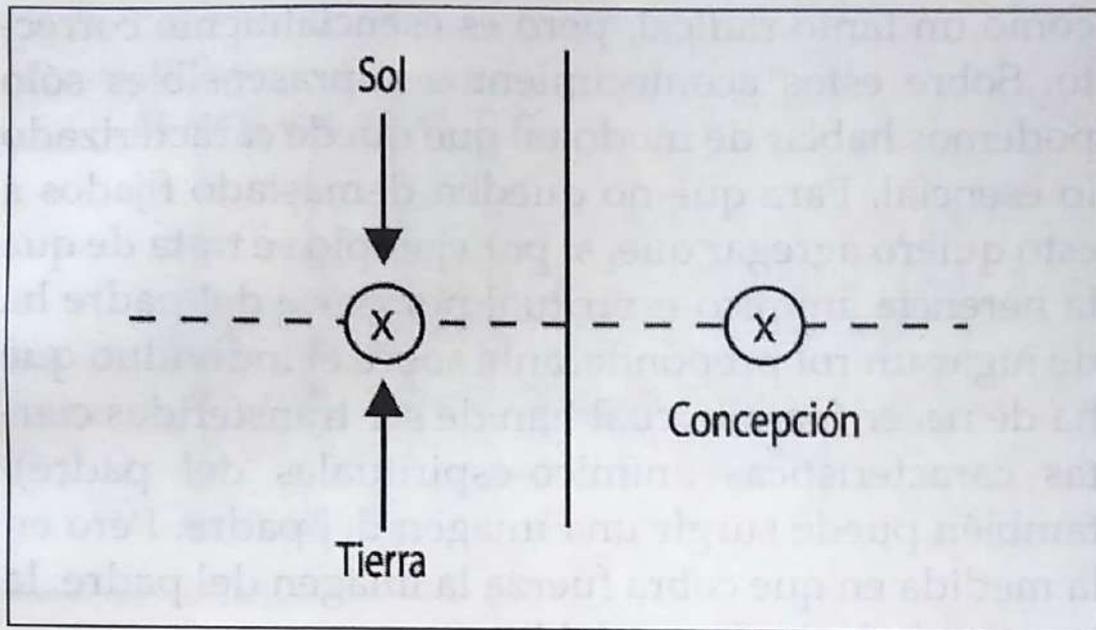
ser humano -que también se desarrolla a partir de una cigota fecundada-, no existieron en el antiguo Saturno, el antiguo Sol y la antigua Luna. Sólo existen en la Tierra, y en la Tierra tiene lugar la unificación de células a las que la ciencia física valora tanto.

Este nivel especial de nuestra vida no es otra cosa que el reflejo de un proceso verdadero y real que sucede antes de la concepción y que se relaciona íntimamente con la vida humana.

Durante el último tiempo de nuestra vida entre la muerte y un nuevo nacimiento, pero también en el tiempo de nuestra concepción, nos encontramos en el mundo espiritual. En esa vida espiritual sucede con nosotros algo de lo cual la concepción física es un reflejo, una ilusión (*Maya*).

El verdadero proceso sucede en la vida espiritual, y aquello que sucede en la vida física es un reflejo. Pero lo que ocurre en la vida espiritual, sucede entre el Sol y la Tierra, de modo tal que el elemento femenino es influenciado por el Sol y el elemento masculino experimenta su influencia desde la Tierra. O sea que el proceso de la concepción es un reflejo de una acción conjunta entre el Sol y la Tierra.

Es por eso que este proceso al que los seres humanos muchas veces degradan, este misterio tan significativo se transforma en el reflejo de un proceso cósmico de los mundos.

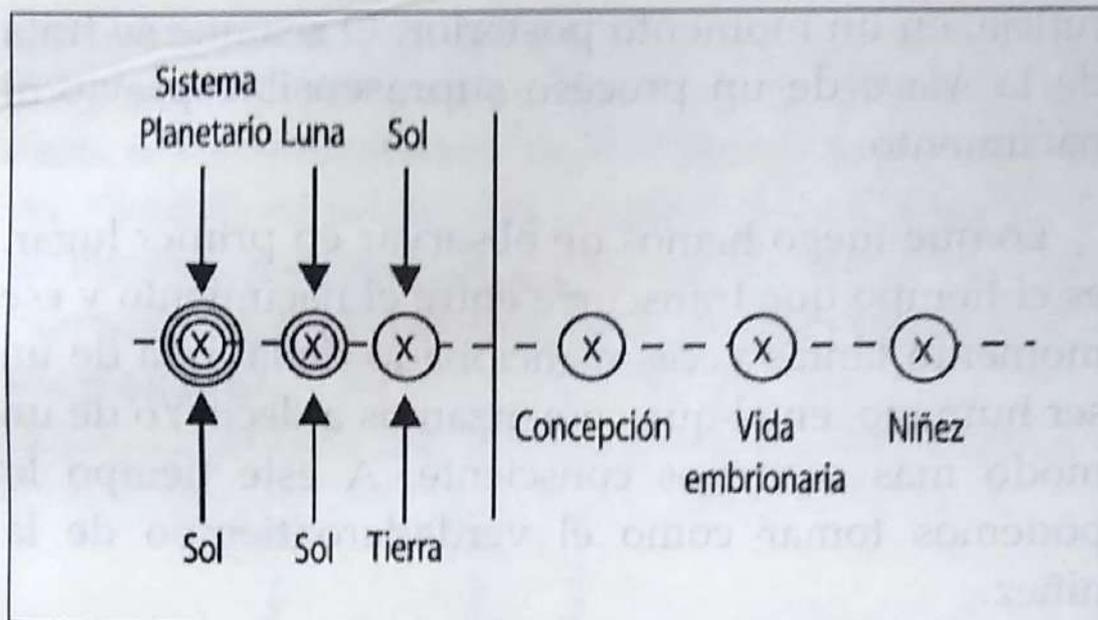


Resulta muy interesante observar algunos detalles de este proceso. En aquel ser a quien se le acerca el tiempo de retornar a la Tierra, se produce una representación anímica de quienes serán sus padres, a través de quienes volverá a la Tierra. Cómo el ser humano es llevado a unos padres en particular se relaciona con el Karma y podremos hablar de eso en otra oportunidad. Pero aquello a lo que quiero aludir hoy, es que quien se aproxima al nacimiento recibe una imagen de lo que sucede en la Tierra en el plano físico; en primer lugar y principalmente, recibe una imagen de la madre. O sea que quien se aproxima a su nacimiento mira principalmente quién será su madre. La imagen del padre la recibe -y esto quisiera que lo observen porque se trata de un aspecto muy importante-, porque la madre lleva en su alma una imagen de él. El padre es visto a través de la imagen que la madre lleva de él en su alma. Dicho de este modo queda

como un tanto radical, pero es esencialmente correcto. Sobre estos acontecimientos suprasensibles sólo podemos hablar de modo tal que quede caracterizado lo esencial. Para que no queden demasiado fijados a esto quiero agregar que, si por ejemplo se trata de que la herencia anímico-espiritual por parte del padre ha de jugar un rol preponderante sobre el individuo que ha de nacer (para lo cual han de ser transferidas ciertas características anímico-espirituales del padre), también puede surgir una imagen del padre. Pero en la medida en que cobra fuerza la imagen del padre, la imagen de la madre se debilita.

El próximo nivel de la vida física en la Tierra es aquél que transcurre entre la concepción y el nacimiento. Este nivel también es reflejo de un proceso que sucede en el mundo espiritual. O sea que mientras el nacimiento a nivel físico es consecuencia natural de la concepción, a aquello de lo que el nacimiento es un reflejo le antecede el proceso solar-terrestre, del cual la concepción es un reflejo.

La vida que se desarrolla entre la concepción y el nacimiento no puede ser explicada desde los sucesos que se desarrollan en la Tierra, y querer explicarlas desde las fuerzas, desde las leyes de la Tierra, es un sin sentido. Se trata del reflejo de un proceso prenatal que se halla influenciado esencialmente por aquello que quedó de la Luna y del Sol pre-terrestres. Se trata de un proceso que se desarrolla entre el Sol y la Luna, o sea un proceso esencialmente suprasensible.



Las fuerzas que trabajan allí son, ante todo, aquellas que rigen entre el Sol y la Luna. Como lo he mencionado en otras oportunidades, la ciencia tradicional todavía registra algo de este acontecer en su conciencia, ya que a la vida embrionaria la cuenta en meses lunares y dice que ésta insume diez meses lunares. Visto desde este punto de vista, tenemos que considerar que en la vida que vivimos entre la muerte y un nuevo nacimiento, experimentamos una verdadera influencia solar y lunar, y luego pasamos a la que vivimos entre la concepción y el nacimiento, como reflejo de este proceso solar y lunar.

Noten que en este contexto la palabra reflejo está siendo utilizada en un sentido un tanto diferente al sentido espacial. En un reflejo en el plano espacial tenemos, al mismo tiempo, el objeto y su imagen reflejada. Pero aquí, aquello que es el verdadero proceso se da antes del nacimiento y aquello que se

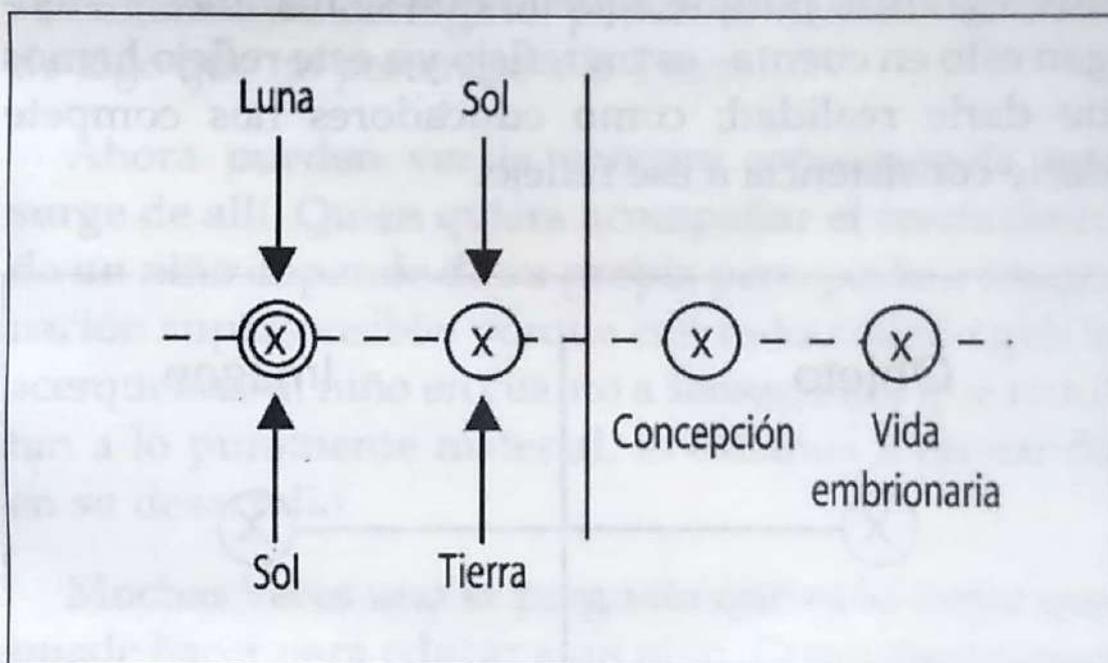
refleja, en un momento posterior. O sea que se trata de la *Maya* de un proceso suprasensible previo al nacimiento.

Lo que luego hemos de observar en primer lugar, es el tiempo que transcurre entre el nacimiento y ese momento tantas veces mencionado de la vida de un ser humano, en el que comenzamos a decir Yo de un modo más o menos consciente. A este tiempo lo podemos tomar como el verdadero tiempo de la niñez.

Esta primera niñez -que también puede ser denominada vida del lactante- es también el reflejo de un proceso que se desarrolló en un tiempo anterior aún en el plano espiritual. El verdadero proceso que se refleja en el tiempo en el que comenzamos a balbucear sin relacionar el habla con la conciencia del Yo, es reflejo de un proceso prenatal que se extiende aún más allá en el Cosmos. Allí operan conjuntamente el Sol y todo el sistema planetario solar, a excepción de la Luna. Las fuerzas que operan entre el Sol y todos sus planetas, influyen nuestra vida entre la muerte y el nuevo nacimiento y esto que se suscita tanto tiempo antes de nuestro nacimiento, se refleja en nuestros primeros años de vida en la Tierra.

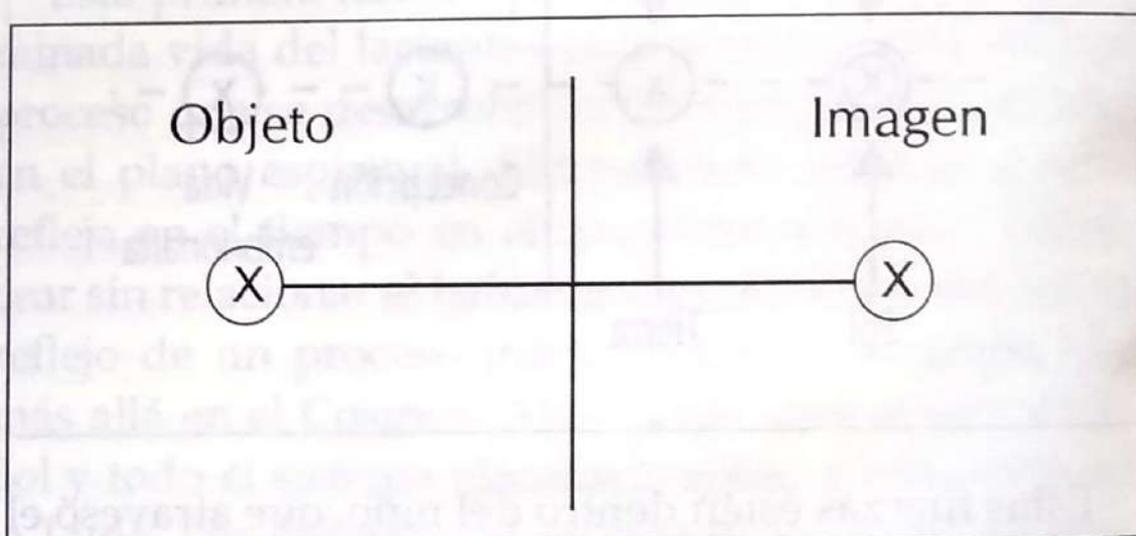
A partir de esto pueden ver que en la vida del niño se reflejan fuerzas que van más allá de lo lunar o puramente terrenal. Esto tiene una consecuencia astronómica y una consecuencia práctica. Tiene por

consecuencia que el ser humano en este tiempo no debe ser molestado en relación a la recepción de fuerzas y a la utilización de las fuerzas que ha recibido. Piensen en lo que allí acontece en verdad. Antes de nuestro nacimiento, sobre nosotros han operado fuerzas cósmicas que se desenvuelven entre el Sol y los planetas.



Estas fuerzas están dentro del niño, que atravesó el nacimiento y que ha ingresado a la vida en la Tierra. Y estas fuerzas, que verdaderamente están dentro del niño, quieren salir. En este sentido el niño es un mensajero del cielo, y estas fuerzas quieren expresarse. En el fondo no podemos hacer otra cosa que darles la mejor oportunidad para expresarse. En ello consiste básicamente lo que debemos hacer en el tiempo de la lactancia del ser humano: no molestar a estas fuerzas que quieren expresarse.

Un reconocimiento de esta índole genera sentimientos de suma humildad. Mientras el ser humano adulto piensa que para el niño él puede llegar a ser de enorme importancia, en realidad se trata de que se interponga lo menos posible ante aquello que desea salir. No queremos decir que quien tiene la responsabilidad sobre el niño no significa nada, por supuesto que significa; porque aquello que se manifiesta -tengan esto en cuenta- es un reflejo y a este reflejo hemos de darle realidad; como educadores nos compete darle consistencia a ese reflejo.



Lo que hacemos como educadores puede ser comparado con lo siguiente. Si aquí tenemos un objeto que se refleja allí, en esta imagen reflejada hemos de introducir algo que le confiera más estabilidad que la que tiene sólo en su existencia como imagen. De hecho el ser humano llega a la Tierra como reflejo, y él debe adquirir su consistencia, es decir la transformación de ese reflejo en realidad. De esto se trata su

desarrollo entre el nacimiento y la muerte. Aquello que pugna por salir, las imágenes reflejadas de los procesos que hemos adquirido en el Cosmos antes del nacimiento, en lo posible no debe ser molestado. Pero mediante nuestra intervención debemos dar consistencia a aquello que se expresa como reflejo y, en tanto y en cuanto lo ajustemos a una falsa realidad, o sea intentemos corregirlo, podemos dañarlo. Se trata de algo que no pertenece a la Tierra.

Ahora pueden ver la enorme consecuencia que surge de allí. Quien quiera acompañar el crecimiento de un niño depende de su propia percepción e imaginación suprasensible, porque con todo aquello que le acerquemos al niño en cuanto a sensaciones que remitan a lo puramente material, lo estamos molestando en su desarrollo.

Muchas veces uno se pregunta qué es lo mejor que puede hacer para educar a un niño. Como para tantas otras cosas, no se trata de un par de lineamientos a seguir que podemos llevar en el bolsillo o en la cartera y regirnos de acuerdo a ellos. Se trata de que comencemos con nosotros mismos, que tengamos un fondo de conceptos suprasensibles, que estemos compenetrados de un sentir y un percibir que fluya hacia lo suprasensible, porque estos nos serán de mucha más utilidad que una pedagogía del conocimiento.

Un corazón bondadoso, compenetrado por el mundo suprasensible que profundiza las percepcio-

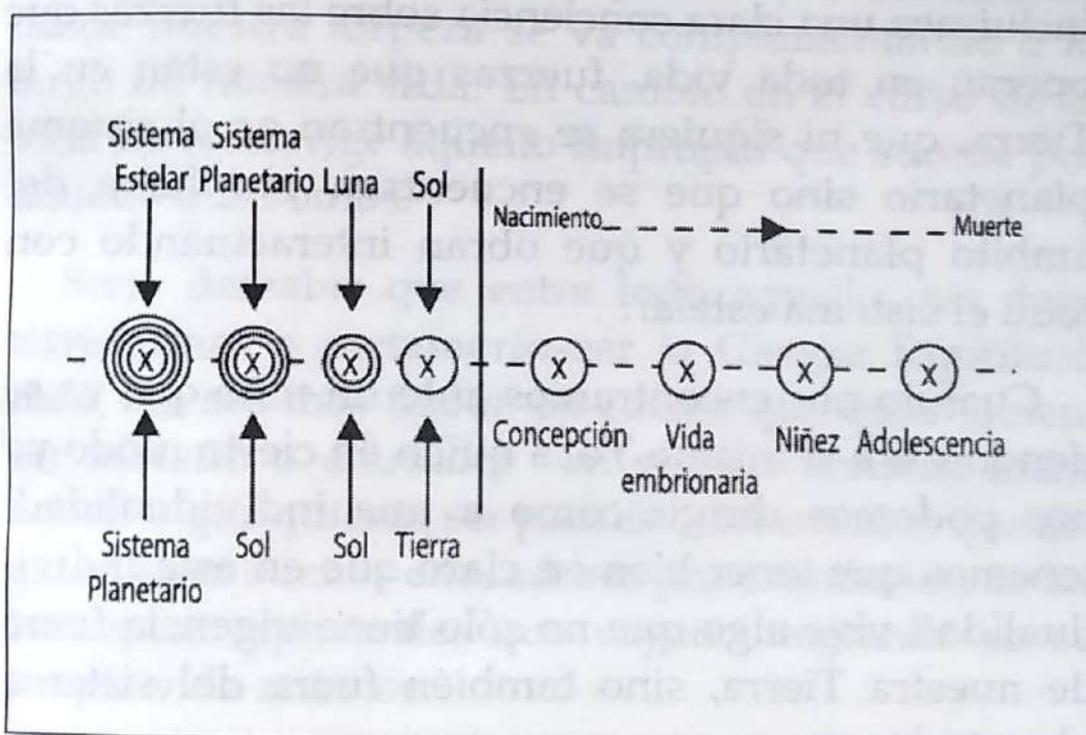
nes, llega a poder -les pido que no malinterpreten el término-, realizar de la educación del niño un culto, en el que amamos al ser que nos ha sido enviado desde el mundo espiritual.

En esta espiritualización del amor al niño, en esta compenetración con el sentir le estamos dando una mano al niño; nos podemos decir a nosotros mismos: "le estoy dando algo con mi mano, pero para él debo ser un representante de aquellas fuerzas que no pueden ser halladas en esta Tierra, sino en el ámbito suprasensible".

Mientras la ciencia se mueva en carriles puramente materialistas, todo aquello que es pasible de ser imaginado en cuanto a principios pedagógicos dará muy pocos frutos. Por el contrario, para la pedagogía y para la verdadera educación del niño, será de sumo provecho lo que resulta de la Ciencia Espiritual. Y lo más importante es aquello que hagamos de nosotros mismos. Porque en el mundo material podrá valer mucho lo que hacemos, pero como educadores ejercemos mucho mejor mediante aquello que somos. Les pido que tengan esto en cuenta. Esta premisa puede ser un lema para una buena pedagogía: "para el mundo material vale aquello que haces, como educador vale aquello que eres".

Luego llega el tiempo de ser varoncitos o niñas, en el que todavía necesitamos ser educados, pero de hecho la educación debe ser distinta que cuando se

trata de lactantes. Esta es la próxima etapa, el próximo nivel. Esta etapa debe contemplar el tiempo en el que el ser humano comienza, conscientemente, a nombrarse Yo a sí mismo, hasta el tiempo en que puede prescindir de la educación, cuando sale libremente a la vida; el tiempo en el que debe ingresar al remolino de la vida como ser humano educado o como un ser sin educación.



También aquí se trata de un reflejo, externamente una completa ilusión -*Maya*-, un reflejo de procesos que se han suscitado con mucha anterioridad. La verdadera realidad, también en este caso, se halla entre la muerte y el nacimiento. Aquí ejerce su influencia el sistema planetario en su totalidad, desde el Sol hasta Saturno o, a partir de la astrono-

mía moderna, hasta Neptuno. O sea que el sistema planetario completo, en conjunto con todo el sistema estelar, actúan como fuerzas en el tiempo en el que estamos siendo educados.

Es muy poco lo que se puede comprender sobre la realidad humana desde los simples procesos terrestres. En relación a la educación del hombre, sólo la podremos comprender si en el tiempo de la misma incluimos una clara conciencia sobre las fuerzas que operan en toda vida, fuerzas que no están en la Tierra, que ni siquiera se encuentran en el sistema planetario sino que se encuentran por fuera del ámbito planetario y que obran interactuando con todo el sistema estelar.

Cuando nos encontramos ante un niño que ya se denomina a sí mismo Yo, a quien en cierto modo ya nos podemos dirigir como a una individualidad, tenemos que tener bien en claro que en esta individualidad vive algo que no sólo tiene vigencia fuera de nuestra Tierra, sino también fuera del sistema planetario.

Es por esto que tiene mayor validez para la educación futura, aquello que ya ha sido dicho para la primera etapa de la educación del niño, a saber: "recién existirá una buena pedagogía, cuando ésta sea derivada de la Ciencia Espiritual; cuando el maestro esté totalmente compenetrado del hecho de que por fuera del sistema planetario existe un

mundo que se manifiesta en el ser humano. Y que esto no sea una teoría, sino que tenga su sentir y su modo de pensar totalmente alineado con la realidad de este mundo que trasciende el sistema planetario". Los procedimientos de un maestro que revista estas características muchas veces puede ser mejor que los principios pedagógicos prolijamente escudriñados de un maestro de lineamiento materialista. Porque aquello que tanteamos, aquello que realizamos desde nuestra torpeza se va complementando a lo largo de nuestra vida. En cambio en el curso de la vida no se corrige aquello impropio que sucede por aquello que somos.

Sería deseable que entre todo aquello que debe transformar o metamorfosear la Ciencia Espiritual, cada vez sea más tenido en cuenta que quien quiera ser maestro o educador -en esencia también todos aquellos que quieran ser padres-, deben saber que llegarán a ser buenos educadores por asimilación de los conceptos espirituales que vayan integrando en su propia vida anímica.

Si se aspira a ser un buen educador, el trabajo más importante es el que se lleva a cabo en uno mismo. Y más ha de ser considerado esto por el maestro, quien, si desea tener buenos principios pedagógicos debe llegar a la escuela sintiendo el material que quiera presentarle a sus alumnos en su corazón. Una vez que asimiló amorosamente el material de enseñanza, podrá improvisar durante la hora de clase, y aunque

no lo aconsejo, y con todo será de mayor provecho que quien llegue a la escuela lleno de premisas pedagógicas apretujadas en su cerebro como dentro de un par de botas españolas, como si supiese cuál es la mejor forma de hacer las cosas.

Sabemos que por ahora en el mundo todavía se opera en sentido contrario. A quienes quieren llegar a ser educadores todavía se los examina en cuanto a su conocimiento, en cuanto a aquello que pueden encontrar en los libros y con lo que tal vez sería mejor empezar a montar una biblioteca. Sobre aquello que uno puede llegar a encontrar en una biblioteca, si es que ha aprendido a buscar, es sobre lo que en la mayoría de los casos se basan los exámenes. De hecho, un examen para maestros no debería ser sobre cosas que uno puede encontrar fácilmente si se lo propone. En un examen para maestros no debería hacerse tanto hincapié en el saber, sino antes bien cada maestro debería ser examinado en cuanto a cómo puede estar conectados su sentir y su conocer con todo aquello que los seres humanos pueden tomar en forma de sentimiento para el desarrollo del Universo en su totalidad.

Para decidir si un ser humano es o no apto para la docencia, el parámetro debería ser tomado desde el sentimiento que en él despierta el desarrollo humano y el de los mundos. En ese caso quienes más saben reprobarían el examen, y lo aprobarían las buenas personas en el sentido espiritual de la palabra.

En última instancia llegaremos a esto. Es hacia allí hacia donde debemos tender. Un ser humano que no es bondadoso, cuya alma no se inclina hacia lo espiritual, en el futuro deberá fracasar en el examen para maestros aunque sepa mucho, aunque sepa todo lo que es necesario saber en la actualidad.

Justamente aquí es donde se abrirá un campo en el que se valorará menos el saber cerebral, y más el despliegue de todas las facultades anímicas. Quiero puntualizar esto una vez más: como educadores somos mucho más valiosos por aquello que somos y no por aquello que hacemos.

En realidad se trata de que contemplemos todo aquello que se refiere al proceso real que se desarrolla en la concepción; todo eso pertenece al ámbito de la Tierra. Pero cuanto se halla antes del nacimiento pertenece al ámbito de la acción conjunta del Sol y de la Tierra. Antes de la concepción, sucede en el aura terrestre un acontecimiento espiritual muy significativo, el cual se refleja en la concepción.

Aquello que luego acontece entre el momento que se refleja en el nacimiento y el momento de la concepción es, en realidad, una interacción del Sol y de la Luna, y esencialmente es una reiteración de procesos que acontecieron a la Tierra en el tiempo de la antigua Luna.

O sea que en el tiempo de la vida embrionaria se desarrolla un espejamiento del verdadero proceso, y

el verdadero proceso de la vida actual del ser humano se desenvuelve antes del nacimiento tratándose de una reiteración de procesos que se suscitaron en la antigua Luna. Del mismo modo, aquello que se suscita en el proceso que se refleja en el tiempo que va entre el final de la niñez, o sea el momento en el que el ser humano se nombra a sí mismo Yo, y su nacimiento, es una reiteración del obrar del antiguo Sol. Aquello que acontece aún antes, aquello que acontece en la edad de la educación, es una reiteración de los antiguos procesos saturninos de la Tierra.

¿Y qué es lo que se refleja cuando salimos como jóvenes bien educados, o no, al mundo; qué procesos son los que se reflejan entonces? Entonces se reflejan procesos que datan de tiempos aún anteriores al antiguo Saturno, procesos que no pertenecen al mundo visible, de modo que pudieran tener un correlato con las estrellas que vemos.

Se podría decir que el correlato de aquello que vivenciamos hasta el final de nuestra educación, todavía puede ser visto. Las estrellas más alejadas que aún son visibles, todavía se relacionan con ello. Pero aquello que vivenciamos después, que aún puede formarse en nosotros, pertenece completamente al mundo invisible. Cuando ha concluido nuestra educación, somos despedidos del mundo visible.

Naturalmente, en ese momento tenemos que enriquecer nuestra alma, si es que no lo hemos hecho ya,

con aquellas verdades del mundo suprasensible. Porque sólo de este modo encontraremos verdaderamente el camino que nos conduzca a través de la vida. De otro modo sólo seremos como unos monigotes, guiados por fuerzas para las que no hemos sido designados. El ser humano que después de su desarrollo saturnino es despedido para encontrar libremente su destino, y que no tiene ni idea del mundo suprasensible, no se encuentra en el elemento para el cual ha sido designado sino que es arrastrado por fuerzas invisibles como es el caso del arlequín, de la marioneta, quienes son manipulados desde los hilos existentes para ello.

Absorber aquello que puede dar la Ciencia Espiritual, significa transformarse en verdadero ser humano, significa no quedar como marioneta o arlequín en el mundo de los sentidos, sino que significa libertad, la cual debe ser el elemento en el que viva y obre el ser humano durante toda su vida. La libertad debe ser comprendida desde aquellos conceptos que no provienen del mundo de los sentidos. Porque con todo aquello que recibimos desde el mundo de los sentidos no podemos alcanzar la libertad. Eso es lo que tuve ante mi ojo interior cuando escribí "*La Filosofía de la Libertad*"*, en donde enfatiqué que los fundamentos de la ética y de las costumbres deben ser caracterizados como fantasía

* R. Steiner, *La Filosofía de la Libertad*, Ed. Antroposófica.

moral; esto quiere decir que han de ser emplazados sobre la base de la fantasía moral, aunque naturalmente no sólo deben ser vistos como fantasía.

Aquello que existe en las costumbres no debe ser visto sólo como fantasía, sino que ellas deben ser encontradas por la fantasía moral, por aquello que no puede ser sacado de ningún mundo de los sentidos. Todo el capítulo que ha sido escrito sobre "la fantasía moral" es una corroboración de aquello que el ser humano, en tanto y en cuanto quiera vivir su vida en libertad, debe saber en relación a lo que no proviene del mundo de los sentidos, sino que debe surgir libremente de él; algo que lleva en su interior; algo que es más excelso que las estrellas visibles; que no puede alcanzar desde el mundo de los sentidos, algo que sólo podrá conseguir con su interno proceder creativo. Esto es lo que quise decir en el capítulo que se refiere a la fantasía moral.

Esta observación pretende mostrar cuán múltiples y variadas son las conexiones con las que nos encontramos en la vida. Tal como la vida antes del nacimiento es preparatoria para su espejamiento, el espejamiento que se da entre el nacimiento y la muerte es preparatorio de la vida espiritual que viene luego entre la muerte y un nuevo nacimiento.

Cuanto más podamos llevar de esta vida a la vida entre la muerte y el nuevo nacimiento, tanto más rico será el despliegue de esta vida en su interior.

Porque hasta la terminología de la que hemos de apropiarnos para aquella vida, las verdades entre la muerte y un nuevo nacimiento, tiene que ser muy distinta de aquella terminología que aplicamos a la *Maya* terrenal cuando la queremos comprender. Algunos de los términos de los que necesitamos apropiarnos los encontrarán en el ciclo de conferencias de Viena "Ser interior del ser humano y vida entre la muerte y el nacimiento". Allí encontrarán cómo uno debe adquirir nueva terminología para la comprensión de aquello que discurre del otro lado de la vida del ser humano, del otro lado de la muerte y hasta el nuevo nacimiento. En un ciclo de conferencias como este podrán apreciar cuán esforzada es la búsqueda de términos que de alguna manera reproduzcan circunstancias tan diferentes.

En este tiempo en el que en nuestra vida antroposófica, la muerte de algunos apreciados miembros juega un rol, quiero llamar la atención sobre algo en particular.

El momento de la muerte juega otro papel que aquél que juega el momento del nacimiento. El momento del nacimiento es aquél que el ser humano no recuerda bajo circunstancias normales. En la vida corriente el ser humano no recuerda su nacimiento. Pero el momento de la muerte es aquél que deja la impresión más profunda en toda la vida que discurre entre la muerte y el nuevo nacimiento, es el más recordado entre todos los demás, el que siempre está

presente, en cierto modo en una figura diferente de la que reviste desde este lado de la vida.

Desde este lado de la vida la muerte se nos aparece como una disolución, como algo ante lo cual el ser humano sencillamente siente temor y horror. Desde el otro lado, la muerte aparece como el principio más luminoso de aquello que es la vivencia espiritual, como lo que expande un brillo solar sobre toda la futura vida entre la muerte y un nuevo nacimiento, como aquello que más llena de gozo al alma en la vida entre la muerte y un nuevo nacimiento, aquello sobre lo cual siempre se vuelve a mirar con profunda simpatía. Ese es el momento de la muerte. Si queremos representarlo en términos terrestres diríamos que: "lo más agradable, lo más encantador en la vida entre la muerte y el nuevo nacimiento, visto desde el otro lado, es el momento de la muerte".

De habernos formado la imagen -desde la cosmovisión materialista-, de que el ser humano después de la muerte pierde la conciencia, de no poder lograr una correcta representación de este retirarse de la conciencia -hoy lo expreso con una intención especial, porque la causa, el motivo para ello, es la convivencia con nuestros queridos muertos que han partido hace tan poco tiempo-, en caso de sernos muy difícil lograr una imagen del hecho de que después de la muerte existe conciencia, si pensamos que la conciencia se oscurece -parecería que se oscurece-; tenemos que tener en claro que esto no es así, porque la conciencia

es algo sumamente claro, y sólo porque el ser humano no se acostumbra, en los primeros tiempos después de la muerte, a vivir en esta conciencia inmensamente clara, en un principio enseguida después de la muerte, empieza algo que es como un estado de adormecimiento.

Pero este adormecimiento es todo lo contrario que el dormir que conocemos en nuestra vida corriente. En la vida corriente dormimos porque la conciencia se halla amortiguada. Después de la muerte en cierto modo estamos inconscientes porque el estado de conciencia es muy potente, muy fuerte, porque vivimos en un estado de total conciencia y lo que necesitamos en los primeros días es un acostumbramiento a este excesivo estado de conciencia.

Primero tenemos que aprender a orientarnos en este estado de conciencia. Cuando lo logramos, cuando logramos orientarnos de un modo tal que sentimos que subimos desde este copioso pensamiento universal: "¡ese eras tú!", en ese instante en el que comenzamos a distinguir de entre el abundante y copioso pensamiento universal nuestra vida pasada en la Tierra, vivenciamos el momento del que podemos decir: "estamos despertando". Tal vez nos despierte un acontecimiento que ha sido especialmente significativo en nuestra vida en la Tierra, el cual también irrumpirá en los acontecimientos después de nuestra vida terrenal.

O sea que es un acostumbrarse a la conciencia suprasensible, a la conciencia que no se apoya sobre la base del mundo físico sino que obra por sí misma. Eso es a lo que llamamos "despertar" después de la muerte. Uno diría que este despertar consiste en un tantear hasta encontrar la voluntad que, como podrán apreciar, después de la muerte puede desarrollarse especialmente. He hablado en este contexto de la voluntad en el sentir, del sentir de la voluntad. Cuando esta vida sensitiva de la voluntad se ha com- penetrado en este universo suprasensible, cuando se ha logrado oprimir la primera tecla, se ha logrado el despertar.

Sobre esto seguiremos hablando cuando lo permi- tan las circunstancias.

Oración de la madre durante el embarazo

Oraciones para madres y niños

Luz y calor

Del divino espíritu del mundo

Envuélvanme

...para niños muy pequeños,
...hablado por la madre. Se dirige a los seres humanos
...que convierten el alma del niño hacia ella.

Oración de la madre durante el embarazo

Luz y calor

Del divino espíritu del mundo

Envuélvanme

Delante de tus pasos por la vida que me concentras

Mis pensamientos serenos

A que se unan con tu voluntad de vivir

Y se encuentren en la vida que me conduces

Por doquier en el mundo

Sin a las cosas que se van desvaneciendo

Por su virtud inherente

*Hablado por la madre. Se dirige a los seres divinos
que conducen el alma del niño hacia ella.*

Antes del nacimiento

Y el alma del niño
Me sea entregada
Según vuestra voluntad
Desde los mundos espirituales.

Después del nacimiento

Y el alma del niño
Sea por mí conducida
Según vuestra voluntad
Hacia los mundos espirituales.

Oración

*Para niños muy pequeños.
Hablada por un adulto.*

*H*acia ti fluya luz que, inundándote, te colme.

Con sus rayos entretejo el calor de mi cariño.

Mi pensar acompaña con serena alegría

Lo que vibra en tu corazón.

Mis pensamientos han de fortalecerte,

Han de sostenerte,

Han de iluminarte.

Delante de tus pasos por la vida quiero concentrar

Mis pensamientos serenos

A que se unan con tu voluntad de vivir,

Y se encuentren en fortaleza

Por doquier en el mundo,

Sin desvanecer,

Por su virtud inherente.

Oración

para niños pequeños que ya pueden rezar*

De la cabeza hasta los pies

Soy imagen de Dios,

Desde el corazón hasta las manos

Siento el aliento de Dios.

Hablando con la boca

Sigo la voluntad de Dios.

Cuando veo a Dios,

En todas partes, en mamá y papá,

En toda persona querida,

En animal y flor,

En árbol y piedra,

Nada me da temor,

Tan sólo amor

A todo lo que me rodea.

* Un adulto la dice cada noche: poco a poco el niño va diciendo una que otra palabra, luego una que otra frase y de este modo va aprendiendo toda la oración.

Oración

Para niños desde los nueve años.

Cuando veo el sol
agradezco al Espíritu de Dios.
Cuando uso mis manos,
vive el alma de Dios en mí.
Cuando doy un paso,
camina en mí la voluntad de Dios.
Y cuando veo a un ser humano,
vive en él el alma de Dios,
así como vive ella
en padre y madre,
en animal y flor,
en árbol y piedra.
Ningún temor me puede alcanzar
cuando agradezco el espíritu de Dios,
cuando vivo en el alma de Dios,
cuando camino en su voluntad.

Muchos seres viven en mi derredor,
muchas cosas me rodean.
Dios habla al mundo
al igual que en mi corazón.
Y habla con mayor claridad
cuando yo puedo amar
a todo ser, a todo hombre.

Viven las plantas

por virtud de la luz del sol.

Obran nuestros cuerpos

por virtud de la luz del alma.

Lo que para la planta

es la luz celestial del sol,

es para el cuerpo humano

la luz anímica del espíritu.

Oración para la mañana

Sol, tú brillas sobre mi cabeza,
estrellas, vosotras fulguráis sobre campo y ciudad,
animales, vosotros os movéis en la madre tierra,
plantas, vosotras vivís por la fuerza de tierra y sol,
piedras, vosotras sustentáis animales y plantas
y a mí, al hombre,
en cuya mente y corazón
vive la potencia de Dios,
y quien con ella,
por el mundo peregrina.

Oración para la noche

*M*i corazón agradece
que mis ojos puedan ver,
que mi oído pueda escuchar,
que yo pueda vivenciar consciente
en madre y padre,
en todo ser querido,
en estrellas y nubes:
la luz de Dios,
el amor de Dios,
el ser de Dios
que a mí, cuando duermo,
iluminándome,
amándome,
colmándome de gracia – me protegen.

En la mañana

1a. Traducción

La luz del sol
aclara el día
después de la noche oscura.
La fuerza del alma
se ha despertado
del descanso del sueño.
Tú, mi alma,
agradece a la luz,
resplandece en ella
la potencia de Dios;
tú, mi alma,
sé fuerte para actuar.

2da. Traducción

El sol venció
con claridad
la lobreguez.
Del sueño en paz
despierta el alma
con vigor.
Da gracias, alma,
bebiendo la luz,
en ella brilla
la fuerza de Dios:
actúa, mi alma,
con todo valor.

La primera traducción es -en la medida de lo posible- literal. La segunda versión conserva el ritmo alentador del original, considerándose que el Dr. Steiner lo usó con toda intención. Por lo tanto, en este caso parece justificado alejarse en algo de las palabras.

Las plantas germinan
en el seno de la tierra,
el sol las llama
desde la oscuridad
hacia la luz.
Así lo bueno germina
en el corazón del hombre.
El alma llama
desde los cimientos espirituales
la fuerza del Yo.

Amen.

Oración antes de las comidas

Germinan las plantas
en el seno de la Tierra
Brotan las hierbas
por la potencia del aire.
Maduran los frutos
por la fuerza del sol.

Así germina el alma
en el fondo del corazón.
Así crece el poder del espíritu
a la luz del mundo.
Así madura la fuerza del hombre
en la claridad de Dios.

Germinan las plantas
en la noche terrena
Crecen las hierbas
en la fuerza del aire
Maduran los frutos
por el poder del sol.

Así germina el alma
en el interior del corazón
Así retoña el espíritu humano
a la luz del mundo,
Así madura la fuerza humana
en la claridad de Dios.

Y raíz y hoja y bendición de fruto
Sostienen la vida terrena del hombre;
Alma y espíritu
quieran en gratitud elevarse a Dios.

Amen.

Querido antes de las comidas

La luz hace visible

piedra, planta, animal y hombre.

El alma, llena con vida

cabeza, corazón, manos y pies.

Se alegra la luz

cuando brillan las piedras.

Florece las plantas y corren los animales

y cuando los hombres hacen su labor.

Así se alegra el alma

cuando el corazón se expande con calor;

los pensamientos surgen irradiando luz

y resoluta voluntad actúa con valor.

El sol otorga
luz a la flor
porque el sol
ama a la flor.
Así da luz
un ser a otros seres
cuando los ama.

Contemplo el mundo de los astros,
comprendo el brillo de las estrellas,
al reconocer en él
cómo Dios dirige los mundos con sabiduría
Contemplo mi propio corazón,
comprendo su latir
al percibir en él
cómo Dios guía a los hombres con bondad.
No comprendo lo que dice
el brillo de las estrellas
ni lo que dice el latir de mi corazón
cuando no percibo a Dios en ellos.
Y Dios es el que ha conducido
mi alma hacia esta vida;
él volverá a conducirla
a vidas nuevas tras vidas nuevas.
Así habla quien sabe pensar como es debido
Y cada año de nuestra existencia
revela más de Dios y de la eternidad del alma.

Canción infantil

Fluye la luz del sol
compenetrando las vastedades
del espacio.
Resuena el canto de los pájaros
compenetrando las regiones aéreas.
Brotan con abundancia las plantas
del seno de la madre tierra,
y se elevan las almas humanas
colmadas de gratitud
hacia los espíritus del mundo.